

va: el sacrificio de todo particularismo, trátese de una diócesis, del instituto religioso de uno mismo, de la categoría social de uno mismo. Todo esto debe morir para que Cristo triunfe en el mundo, así como el grano de trigo debe morir para producir fruto.

4) Invitemos a todos los hombres que creen en Dios a que participen en esta labor común, para que Dios sea el Señor de la sociedad humana. Esta colaboración en asuntos que son comunes a todos los hombres que creen en Dios, ¿no despejará eficazmente el camino para una unión más estrecha y profunda, sobre todo entre aquellos que se glorian con el nombre de cristiano?

Conclusión.

Mi conclusión es la siguiente: El puente sobre el cual vamos de la verdad a la vida es éste:

1) La investigación y reflexión científica, iluminadas por la fe y por lo tanto contando con la fuerza de la oración.

2) Absoluta obediencia al Supremo Pontífice.

3) Absoluta caridad fraterna que nos hace a todos hermanos que laboran unidos en Cristo.

Podemos hacer todas estas cosas y debemos hacerlas.

"Dixi Gratias. (He dicho gracias.)."

La revista "Time" arremete contra el P. Arrupe.

La revista estadounidense "Time", en su información sobre el Concilio Vaticano, comenta la intervención del P. Arrupe con una parcialidad y un sectarismo tan grande que pasa ya de los límites a los que nos tiene acostumbrados. Supone que éste ha tocado a rebato llamando a todos a una "Cruzada contra el Ateísmo", da por innecesario el probar semejante aserto con algunos párrafos siquiera de su alocución y se limita a comentarla desfavorable y agresivamente.

Tan sólo un eclesiástico "reaccionario" pudiera haber hablado de esta manera, dice en su número de 8 de Octubre, pág. 46, y añade: "En una mesa redonda de prensa, el teólogo americano John J. King calificó secamente de desafortunado el llamado de Arrupe a organizar una cruzada. Otros Jesuitas observaron, dice, que Arrupe no refleja la opinión de la Compañía de Jesús". Y añade la opinión "de un Jesuita profesor en Roma". "Su discurso pecó de ingenuo". "Fue la alocución de un hombre que no entiende la situación. Su lenguaje recuerda el usado por las antiguas bulas papales de Roma, que hablaban de salir al campo bajo la bandera de Cristo. Por supuesto, si se le toma al pie de la letra, resulta absurdo".

Invitamos al lector a recorrer cuidadosamente las declaraciones del P. Arrupe y ver dónde encuentra en ellas algo que pueda explicar esta violenta reacción de "Time". Nosotros, ciertamente, no damos con nada que la justifique. Porque el afirmar que existe en la actualidad una invasión de criterios ateísticos en todos los medios, es cosa evidente y que nadie se ha atrevido a negar, sea reaccionario o no, ni el mismo "Time" lo niega. El desear que la Iglesia comparta sus tesoros de verdad con todos los hombres, no parece sonar a cruzada contra nadie; menos aún el reconocimiento de que tan sólo una pequeña parte de la humanidad sea católica de verdad, ni el deseo de predicar a Cristo crucificado. Tampoco puede encontrarse motivos para esta acusación en que se proponga un plan para que los miembros más prominentes de la Iglesia estudien el problema con toda caridad y libertad y propongan las posibles soluciones al mismo. ¿Será acaso el que este plan se haga "bajo la absoluta obediencia al Sumo Pontífice" —como acota "Time"— lo que le molesta?

Porque lo mismo "Time" que sus interlocutores parecen olvidar que en Roma está reunida una Asamblea de la Iglesia Católica, no un Parlamento de todos los hombres del mundo, sean creyentes o no lo sean. Y que, por consiguiente, parece lógico que los Padres Conciliares traten de estos temas desde el punto de vista de la Iglesia Católica, no del de los Protestantes ni menos del de los ateos. Son los comunistas ateos más bien los que se han adelantado al Concilio y han lanzado a los cuatro vientos el tan cacareado "Informe Ilitchev", que es un plan para ateizar, velis nolis, a los países esclavizados por los tiranos del Kremlin. (1).

Por lo demás, el que a los redactores de "Time" les parezca mal que la Iglesia se apreste a entablar el diálogo con los ateos, como lo recomienda Paulo VI en su encíclica "Ecclesiam suam", es cosa que no nos extraña, ni tiene importancia mayor. Ellos sabrán por qué y nosotros también lo sabemos. El que el redactor de este exabrupto haya encontrado algunos Jesuitas a quienes estos planes les parezcan mal, es lamentable, pero tampoco tiene importancia mayor en el actual ambiente de libertad en el que nos movemos todos. Lo que sí tiene importancia es que este comentario se divulgue por todo el amplio ambiente de lectores, para quienes "Time" es algo así como el "Quinto Evangelio" de sincero y objetivo.

(1) La revista "Time", que hace gala de un anti-comunismo enragé, sabe distinguir, por lo que se ve, entre doctrinas y doctrinas del comunismo. El ateísmo soviético le tiene menos preocupado. ¿Será porque la propaganda antirreligiosa del Kremlin no amenaza directamente a la prosperidad económica de los EE. UU.?

Nuestros lectores, que son afortunadamente de los que no se dejan influenciar tan fácilmente y saben leer entre líneas, comprenden perfectamente que no hay elección posible entre la opinión de "Time" y de su grupo de informantes, por muy autorizada que parezca y la opinión del P. General de la Compañía de Jesús, el cual antes de hablar en el Concilio se ha asesorado de peritos mucho más conocedores del problema que lo pueden estar un grupo de periodistas de una revista profana y anticatólica y dos o tres teólogos más; la opinión de otros muchos Padres Conciliares que han intervenido en la sesión donde se debate el esquema de la Iglesia en el Mundo Moderno: la opinión del Papa Paulo VI, que también parece debe estar al corriente de lo que conviene a la Iglesia (y que fué quien dió esta consigna a los Jesuitas, no sólo al P. General, de unir sus fuerzas en oposición valiente al ateísmo); del Papa Juan XXIII, que coincide en su preocupación con Paulo VI, como puede verse en las palabras citadas por el P. Arrupe; del Papa Pío XII, que en sus radiomensajes se cansó de repetir la necesidad de hacer frente al peligro del ateísmo moderno; de Pío XI, su predecesor en "Caritate Cristi", etc. Estos testimonios de los Papas pudieran multiplicarse, pero creemos que basta lo dicho para saber hacia dónde debe inclinarse el juicio de todo lector sereno e imparcial, que se halle bien documentado.

Pongamos, de una vez, las cartas boca arriba. Lo mismo en este problema que en otros que se están debatiendo en Roma, estas propagandas estilo "Time" se hallan empeñadas en prevenir arteramente las decisiones finales del Concilio, "creando" la llamada "opinión pública" a su gusto y presionando de este modo la opinión de los Padres Conciliares, para forzarles a decidir las cosas como ellos quieren. Y todo esto en nombre de la "Libertad de Opinar". Si las "intolerantes" intervenciones de los poderes seculares de otros tiempos han desaparecido, con gran contento de los partidarios de la independencia de la Iglesia, en su lugar existen otras mucho más peligrosas y probablemente mucho más difíciles de evitar.

La muerte del Dr. Schweitzer.

En Lambarené en el interior de la selva de Gabon ha muerto el famoso Dr. Schweitzer. Este misionero protestante tenía 90 años y había trabajado durante 52 años en atender a los enfermos nativos.

La prensa mundial se ha hecho eco de este acontecimiento alabando extraordinariamente su labor, cosa que encontramos muy justificada. El Dr. Schweitzer merece toda nuestra admiración y nadie ha intentado regateársela, aunque es cierto que su actitud

respecto al cristianismo no era lo más a propósito para ayudar a protestantes y católicos en su labor de evangelización.

Con todo, es de admirar el que sólo estos ejemplos encuentren eco en la prensa internacional, cuando hay muchos parecidos al mismo entre los misioneros seculares, médicos muchos de ellos y laicos y sacerdotes, que están trabajando en condiciones parecidas.

Todavía hace muy poco tiempo, escasamente dos años, que moría en la inmensa leprosería de Culión en las Islas Filipinas, que abarca un total de 3.000 leprosos, el P. Joaquín Vilallonga, jesuita eminente que antes de recogerse a la leprosería tuvo a su cargo las misiones de Bombay y Ahmedabad en la India y rigió como Provincial la parte de España llamada Provincia de Aragón. A pesar de ser bien conocido en el mundo entero y en especial en EE. UU., donde se graduó de Doctor en teología, y donde en 1948 abrió la sesión del Senado con la acostumbrada oración a Dios Omnipotente, y en Manila, donde residió como Provincial durante muchísimos años, su muerte ha sido ignorada por la gran prensa mundial.

Casos como este, de misioneros que llevan sesenta, setenta y más años dedicados al bien de los nativos, son frequentísimos lo mismo en Asia que en Africa. Es realmente extraño el que en estas ocasiones nada se diga de ellos.

América Latina ¿es latina?

Con este título escribe el Dr. Roberto Ricard, Profesor de la Universidad de la Sorbona de París, un artículo que ha visto la luz recientemente. Su tesis es que tal nombre es totalmente inexacto. Puesto que España y Portugal han dado a los países de la llamada "Latinoamérica" sus rasgos más fundamentales, su carácter, su lengua y su religión, sería mucho más exacto el llamarla Iberoamérica, aunque hoy existen minorías étnicas de tantos países distintos que fácilmente pudiera considerarse la nacionalidad de estas regiones como constituyendo un tipo distinto, tanto al latino como al de origen sajón.

Esta expresión de "América Latina" tiene tan solo un valor negativo. Como los Estados Unidos han monopolizado abusivamente el nombre de "América" para su nación, ha sido necesario inventar una fórmula para designar todo lo que no es Canadá y EE. UU., una América que se llama latina, para distinguirla de la que se llama simplemente "América", y que en realidad es tan sólo la parte anglosajona del continente.

Concluye este autor diciendo: hoy es ya imposible el cambiar esta denominación, pero al menos conviene hacer notar que es totalmente inexacta y grosera.